www.sotodelamarina.com

# HOMILIA DEL OBISPO SANTANDER

## ORDENACIÓN DE DIÁCONOS:
## JAVIER MORENO Y JOSÉ MIGUEL AGUDO
## S. I. Catedral de Santander, 6 de mayo 2012
## Domingo Vº de Pascua (Ciclo B)

**+ Vicente Jiménez Zamora**
**Obispo de Santander**

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, familias, miembros de vida consagrada, seminaristas y fieles laicos:

Celebramos el Vº domingo de Pascua, en el que sigue resonando en nuestra asamblea eucarística el anuncio vibrante de la Resurrección del Señor y "con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría" (*Prefacio I de Pascua*).

En este domingo de Pascua, con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros: Javier Moreno Calderón y José Miguel Agudo Mancheño, para el Orden de los diáconos.

Queridos José Miguel y Javier, esta tarde recibís el Diaconado en vuestro camino hacia el sacerdocio por la llamada de la Iglesia. Es un don de Dios.

Damos gracias a Dios, que os ha cuidado durante estos años de maduración de la vocación; le damos gracias por vuestro corazón generoso y agradecido, que os ha ayudado a superar dificultades. Agradecemos el servicio que os han prestado muchas personas: los formadores del Seminario, los profesores y personal de servicio; los compañeros; los sacerdotes, que os acompañan esta tarde; las personas y amigos que os quieren.

Hoy es un día de alegría para vuestros padres, hermanos y familia. Hoy es un día de júbilo para nuestra Iglesia Diocesana de Santander, que os ha acogido y os ha formado. La Iglesia entera se consuela hoy al ver que, pese al invierno vocacional que padecemos, Dios sigue llamando al sacerdocio; solamente hace falta escuchar su llamada y responder con alegría, valentía y generosidad. Vuestro testimonio, queridos Javier y José Miguel, es ejemplo para otros jóvenes.

### Liturgia de la Palabra

La Palabra de Dios de este domingo mediante la alegoría de la vid, habla de comunión de vida con Cristo y con los hermanos a través de la fe y del amor. Cristo es la vid y nosotros los sarmientos (*evangelio*). Unidos a Él por el Espíritu que nos dio, produciremos fruto abundante si guardamos el mandamiento de Dios: creer en Jesús y amarnos unos a otros (*2 lectura*). La liturgia de la Palabra proclamada ilumina el misterio del Diaconado, que vais a recibir dentro de breves instantes.

www.sotodelamarina.com

## Consagrados para el servicio

Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración, el Señor va a enviar sobre vosotros su Espíritu Santo y vais a quedar configurados para siempre con Cristo Siervo, que vino no "para ser servido, sino para servir".

Como diáconos vais a ser ministros de la *Palabra*, de la *Eucaristía* y de la *Caridad.*

*Palabra.* Para que vuestra proclamación y enseñanza de la Palabra sea creíble habéis de acoger con fe viva el Evangelio que anunciáis y convertirlo en vida, que dé frutos. El mensajero del Evangelio ha de leer, escuchar, estudiar, contemplar, asimilar y hacer vida propia la Palabra de Dios: él mismo ha de dejarse guiar por la Palabra, de modo que ésta sea luz para su vida, transforme sus propios criterios y le lleve a un estilo de vida evangélica.

*Eucaristía.* Como diáconos seréis también los primeros colaboradores del Obispo y del Sacerdote en la celebración de la Eucaristía, el gran "misterio de la fe". Ser ministro del "*Mysterium fidei"* es un gran honor y una causa de profundo gozo. A vosotros se os entregará el Cuerpo y la Sangre del Salvador para que lo reciban y se alimenten los fieles. Tratad siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento y con devoción de espíritu.

*Caridad.* Como diáconos se os confía de modo particular el ministerio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos (cfr. Hc 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, el sacramento del amor, fuente y cima de la vida de la Iglesia. Cuando la Eucaristía es el centro de la vida de todo cristiano y de la comunidad, no sólo lleva a los creyentes a la unión con Cristo, sino que también les lleva a la comunión con los hermanos, especialmente con los pobres.

Atender a las necesidades de los otros, tener en cuenta las penas y sufrimientos de los hombres, ser capaz de entregarse al bien del prójimo, es decir, "pasar haciendo el bien": estos son los signos distintivos del discípulo del Señor, que se alimenta del Pan Eucarístico.

Por la ordenación de diáconos ya no os pertenecéis a vosotros mismos. El Señor os dio ejemplo para que lo que él hizo también vosotros lo hagáis: lavar los pies a los hermanos, que es el verdadero "icono" de un diácono, amar sirviendo y dando la vida. Tened en cuenta el aviso del bienaventurado San Policarpo a los diáconos: "Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos" (cfr. LG 29). Sed compasivos, solidarios, acogedores y benignos para con los demás; dedicad a otros vuestras personas, vuestro tiempo, vuestro trabajo y vuestra vida.

## El celibato

El celibato que acogéis libremente y prometéis observar durante toda la vida por causa del Reino de los cielos y para servicio de Dios y de los hermanos, sea para vosotros símbolo y, al mismo tiempo, estímulo de vuestro amor pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo.

www.sotodelamarina.com

A nadie se le oculta la dificultad real de cumplir esta promesa en estos tiempos en que tanto se ensalza el hedonismo y se promueve la “infracultura de las nuevas sensaciones”. No olvidéis que el celibato es un don de Cristo que tanto mejor viviréis, cuanto más cerca tengáis al Dios que proporciona todo don. Por vuestro celibato, os resultará más fácil consagraros con corazón indiviso al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministro de la obra de regeneración sobrenatural.

Queridos hermanos: dentro de poco suplicaré al Señor para que derrame su Espíritu Santo sobre nuestros hermanos, José Miguel y Javier, con el fin de que los “fortalezca con los siete dones de su gracia y cumpla fielmente la obra del ministerio”. Unámonos todos en esta súplica.

La Virgen María, la sierva del Señor, con su intercesión obtenga para nuestros hermanos diáconos esta nueva efusión del Espíritu Santo. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo bien, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al sacerdocio para ser cultivadas en nuestro Seminario de Monte Corbán. A Él se lo pedimos de las manos de María y de su esposo San José por Jesucristo Nuestro Señor.

**Amén.**